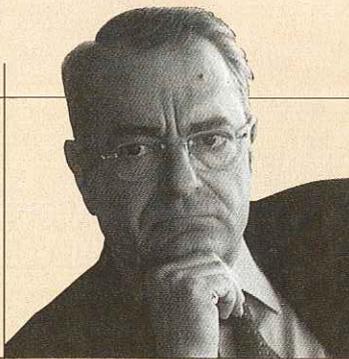


**FEDERICO
PRADES**



HAY QUE DESCONFIAR DEL CORTO PLAZO

La atención de los gobiernos se centra actualmente en la capacidad para llevar a buen puerto la deseada recuperación y en el diseño de la estrategia más adecuada para este fin. Dentro de una inusual incertidumbre, hay quien no descarta una recaída en recesión frente a los que se inclinan por una progresiva consolidación de la incipiente fase expansiva. En cuanto a las políticas, unos se decantan por el mantenimiento, o incluso la ampliación, de las medidas de estímulo al objeto de asegurar el relanzamiento de la actividad (Estados Unidos), mientras que otros consideran necesario corregir previamente los desequilibrios existentes, especialmente en el ámbito fiscal, para poder sentar las bases de un crecimiento sostenible (Unión Europea).

Lo cierto es que, transcurridos tres años desde el desencadenamiento de la crisis financiera global, y tras encajar la más dura recesión desde la Gran Depresión, las excepcionales medidas de estímulo monetario y fiscal ni han conseguido normalizar los mercados ni asegurar la recuperación de la actividad. De hecho, las políticas expansivas de demanda suelen tener un efecto efímero y, lo que es peor, pueden comprometer el crecimiento a medio y largo plazo. En sentido inverso, las políticas de saneamiento, aunque inicialmente incómodas, tienden a restablecer la confianza y a crear las condiciones para un crecimiento satisfactorio en un horizonte más amplio. Se trata, por lo tanto, de encontrar un punto de equilibrio y de complementar las políticas destinadas a mitigar el impacto de la crisis, dentro de unos límites asumibles, con aquéllas otras de carácter estructural orientadas a potenciar un crecimiento sostenible.

Fuera de estas consideraciones se corre asimismo el riesgo de menospreciar los profundos cambios de las tendencias de fondo que, a fin de cuentas, son los más determinantes y sobre los que se engarzan las evoluciones de más corto plazo. Entre estas tendencias, la globa-

lización de los mercados implica el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial hacia los países emergentes, una mayor interdependencia, una redistribución de las ventajas comparativas, la deslocalización de las inversiones y la cesión de determinadas parcelas de actividad por las economías más avanzadas. La revolución tecnológica, y su debido aprovechamiento, es una importante fuente de diferenciación entre países. Las tendencias demográficas y el envejecimiento de la población, especialmente en Europa, hace inevitable adaptar los parámetros del Estado de Bienestar. Por último, la crisis financiera ha puesto de relieve importantes disfunciones, actualmente en proceso de corrección, por lo que las condiciones de financiación tenderán a ser menos laxas que en el pasado. Todos estos elementos no configuran necesariamente un entorno menos propicio al crecimiento pero sí la necesidad de adaptarse a un nuevo marco de referencia.

Todas estas reflexiones son de aplicación al caso de España. La grave crisis de los últimos años, resultante de unos desequilibrios previamente acumulados y agravados por la crisis internacional, se ha saldado con un fuerte retroceso de la actividad, una inaceptable destrucción de empleo y un notable deterioro de las cuentas públicas. Nuestro propio interés y los compromisos internacionales nos abocan a un proceso de ajuste caracterizado por la austeridad presupuestaria y el desendeu-

SIN REFORMAS DE CARÁCTER ESTRUCTURAL, EL ESCENARIO QUE SE ABRE ES EL DE UN PERIODO DILATADO DE BAJO CRECIMIENTO Y DE PARO ELEVADO

damiento del sector privado. En estas circunstancias, el escenario que se abre es el de un periodo relativamente dilatado de bajo crecimiento y paro elevado. No obstante, este escenario podría mejorarse sustancialmente mediante la

extensión de las políticas de oferta y de las reformas estructurales capaces de propiciar un mayor volumen de empleo y un uso más eficiente de los factores de producción. El Gobierno ha dado recientemente un giro significativo en su política económica hacia el sentido adecuado: consolidación presupuestaria, reforma del mercado laboral y reestructuración del sistema financiero. Profundizar y ampliar con determinación el ámbito de las reformas es la mejor opción. Evitemos que el árbol nos oculte el bosque, evitemos sacrificar el medio y largo plazo en aras de los espejismos de corto plazo que tanto parecen seducir a la clase política. ■